

Cristo ha resucitado ¡Aleluya!



*Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.*

*Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.*

*Lucharon vida y muerte
en singular batalla
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.*

*¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?*

*A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.*

*¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!*

*Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.*

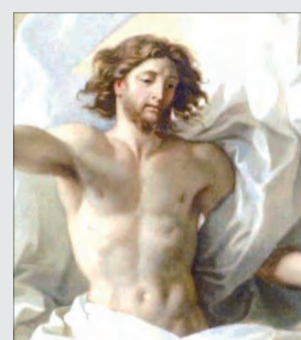
*Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.*

*Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.*

Secuencia Pascual



Y además en
este número
de NODI
encontrarás...



CARTA DEL OBISPO PÁG. 3

**Ha resucitado y está con
nosotros**



REPORTAJE PÁGS. 8-9

**El 1 de mayo celebramos
la Santa Faz. Faz Divina...
¡Misericordia!**



DOSSIER PÁGS. 10-11

**El 27 de abril celebramos la
canonización de Juan XXIII
y Juan Pablo II**



Visita Pastoral del Sr. Obispo

D. Jesús, nuestro obispo, ya ha comenzado la **Visita Pastoral** a nuestra Diócesis. Iremos dejando constancia de ella en nuestras páginas. Las imágenes que aquí aparecen son de las parroquias de Benidorm, Finestrat y Relleu:

Misa Estacional en El Carmen de Benidorm



Asamblea en El Carmen de Benidorm



Misa Estacional en La Almudena de Benidorm



Asamblea en La Almudena de Benidorm



Misa Estacional en Finestrat



Asamblea en Finestrat



Misa Estacional en Relleu



Asamblea en Relleu





MONS. JESÚS MURGUI

Carta del Obispo

450
años caminando

Ha resucitado y está con nosotros



discípulos de Emaús. En él, ese Jesús que camina conversando con dos hombres abatidos por el camino polvoriento que lleva de Jerusalén a Emaús es la expresión plástica del Jesús que camina junto a la humanidad por los caminos del mundo, aunque la humanidad esté distraída, no se percate de su presencia, hable mil cosas y no le reconozca.

Jesús verdaderamente ha resucitado y ciertamente está entre nosotros. pero esto puede resultarnos quizás oscuro, personalmente, mientras no nos percatemos de su presencia, mientras estemos ausentes de Él. «Tú estabas conmigo –decía S. Agustín, hablando de su vida antes de su conversión- pero yo no estaba contigo» (Confesiones, X, 27). Era ésta la situación de aquellos dos discípulos: «Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo» (Lc 24,16). Y ésta puede ser la situación, también, de tanta humanidad de hoy.

Pero el episodio evangélico no nos dice sólo esto, nos dice, sobre todo, cómo y cuándo Jesús se da a conocer y hace realidad el encuentro efectivo en esta tierra con Él, resucitado. Primero a través de la Palabra de Dios, de las Escrituras. Al escucharle al mismo Jesús la explicación de las Escrituras sus corazones comenzaron a acogerle, pues la Palabra está llena de Él, de su fuerza y de su vida.

Ésta fue la preparación. El encuentro verdadero, el abrirse de sus ojos, el entender, estaba reservado a un momento más íntimo: aquel de la comunión, en el que se sientan a la mesa con Él y Él les da no sólo su palabra, sino toda su persona escondida en un trozo de pan. Le reconocieron al partir y darles el pan. Entonces el sacramento iluminó la palabra y se hizo unidad y luz, se hizo experiencia de Jesús y de su presencia. Experiencia que les cambió el camino, que transformó sus personas, que les hizo volver a los Once, a Jerusalén, a contar lo vivido, y que les dio la posibilidad de escuchar lo que «estaban diciendo 'Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón'» Lc 24,34).

En ellos se hizo experiencia viva y evidente aquello que nos señala el Papa Francisco: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (EG 1).

Que, por gracia del mismo Señor resucitado, sea así entre nosotros. Gente de Pascua, discípulos que hemos encontrado al Señor y necesitamos contar y compartir la experiencia.

Que seamos una Iglesia «en salida», en alegría pascual que se renueva y se comunica, en novedad y frescura, tocados por su Espíritu. Una Iglesia que vive la Vida nueva que abre su Resurrección para el mundo y su historia, y que ansía correr hacia los desesperanzados para decirles: ¡El Señor ha resucitado! Un mensaje de esperanza que nuestro mundo, tan necesitado, ansía oír, aún sin saberlo; y sobre todo, ver en el amor y la alegría de quienes estamos llamados a ser testigos de la grandeza y la bondad del Señor.

Feliz Pascua

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

A lo largo de estos días pasados, especialmente en la Semana Santa, hemos acompañado al Señor en su pasión, hemos fijado nuestra mirada en Él, muerto en la cruz por nuestra salvación. Su amor, su entrega nos ha conmovido.

El Sábado Santo, sumergido en un denso silencio, enmarcado en una oscura noche, remite en la Vigilia domingo, a una transformación única: vemos rostros, silencios y oscuridades por el canto del Aleluya y la luz que se contagia desde el Cirio Pascual. Signos elocuentes de que la muerte ha sido vencida, de que el Señor ha resucitado. En el mismo día de la Resurrección del Señor, San Lucas en su Evangelio sitúa un relato que siempre nos es profundamente aleccionador, el de los



Él les da no sólo su palabra, sino toda su persona escondida en un trozo de pan. Le reconocieron al partir y darles el pan. Entonces el sacramento iluminó la palabra y se hizo unidad y luz, se hizo experiencia de Jesús y de su presencia



santo padre francisco

Audiencia General - 9 de abril de 2014 -

El Espíritu Santo hace sabio al cristiano



Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

Iniciamos hoy un ciclo de catequesis sobre los dones del Espíritu Santo. Vosotros sabéis que el Espíritu Santo constituye el alma, la savia vital de la Iglesia y de cada cristiano: es el Amor de Dios que hace de nuestro corazón su morada y entra en comunión con nosotros. El Espíritu Santo está siempre con nosotros, siempre está en nosotros, en nuestro corazón. El Espíritu mismo es «el don de Dios» por excelencia (cf. Jn 4, 10), es un regalo de Dios, y, a su vez, comunica diversos dones espirituales a quien lo acoge. La Iglesia enumera siete, número que simbólicamente significa plenitud, totalidad; son los que se aprenden cuando uno se prepara al sacramento de la Confirmación y que invocamos en la antigua oración llamada «Secuencia del Espíritu Santo». Los dones del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. El primer don del Espíritu Santo, según esta lista, es, por lo tanto, la sabiduría. Pero no se trata sencillamente de la sabiduría humana, que es fruto del conocimiento y de la experiencia. En la Biblia se cuenta que a Salomón, en el momento de su coronación como rey de Israel, había pedido el don de la sabiduría (cf. 1 Re 3, 9). Y la sabiduría es precisamente esto: es la gracia de poder ver cada cosa con los ojos de Dios. Es sencillamente esto: es ver el mundo, ver las situaciones, las ocasiones, los problemas, todo, con los ojos de Dios. Esta es la sabiduría. Algunas veces vemos las cosas según nuestro gusto o según la situación de nuestro corazón, con amor o con odio, con envidia... No, esto no es el ojo de Dios. La sabiduría es lo que obra el Espíritu Santo en nosotros a fin de que veamos todas las cosas con los ojos de Dios. Este es el don de la sabiduría.

Y obviamente esto deriva de la intimidad con Dios, de la relación íntima que nosotros tenemos con Dios, de la relación de hijos con el Padre. Y el Espíritu Santo, cuando tenemos esta relación, nos da el don de la sabiduría. Cuando estamos en comunión con el Señor, el Espíritu Santo es como si

transfigurara nuestro corazón y le hiciera percibir todo su calor y su predilección.

El Espíritu Santo, entonces, hace «sabio» al cristiano. Esto, sin embargo, no en el sentido de que tiene una respuesta para cada cosa, que lo sabe todo, sino en el sentido de que «sabe» de Dios, sabe cómo actúa Dios, conoce cuándo una cosa es de Dios y cuándo no es de Dios; tiene esta sabiduría que Dios da a nuestro corazón. El corazón del hombre sabio en este sentido tiene el gusto y el sabor de Dios. ¡Y cuán importante es que en nuestras comunidades haya cristianos así! Todo en ellos habla de Dios y se convierte en un signo hermoso y vivo de su presencia y de su amor. Y esto es algo que no podemos improvisar, que no podemos conseguir por nosotros mismos: es un don que Dios da a quienes son dóciles al Espíritu Santo. Dentro de nosotros, en nuestro corazón, tenemos al Espíritu Santo; podemos escucharlo, podemos no escucharlo. Si escuchamos al Espíritu Santo, Él nos enseña esta senda de la sabiduría, nos regala la sabiduría que consiste en ver con los ojos de Dios, escuchar con los oídos de Dios, amar con el corazón de Dios, juzgar las cosas con el juicio de Dios. Esta es la sabiduría que nos regala el Espíritu Santo, y todos nosotros podemos poseerla. Sólo tenemos que pedirla al Espíritu Santo.

Pensad en una mamá, en su casa, con los niños, que cuando uno hace una cosa el otro maquina otra, y la pobre mamá va de una parte a otra, con los problemas de los niños. Y cuando las madres se cansan y gritan a los niños, ¿eso es sabiduría? Gritar a los niños —os pregunto— ¿es sabiduría? ¿Qué decís vosotros: es sabiduría o no? ¡No! En cambio, cuando la mamá toma al niño y le riñe dulcemente y le dice: «Esto no se hace, por esto...», y le explica con mucha paciencia, ¿esto es sabiduría de Dios? ¡Sí! Es lo que nos da el Espíritu Santo en la vida. Luego, en el matrimonio, por ejemplo, los dos esposos —el esposo y la esposa— riñen, y luego no se miran o, si se miran, se miran con la cara torcida: ¿esto es sabiduría de Dios? ¡No! En cambio, si dice: «Bah, pasó la tormenta, hagamos las paces», y recomienzan a ir hacia adelante en paz: ¿esto es sabiduría? He aquí, este es el don de la sabiduría. Que venga a casa, que venga con los niños, que venga con todos nosotros.

Y esto no se aprende: esto es un regalo del Espíritu Santo. Por ello, debemos pedir al Señor que nos dé el Espíritu Santo y que nos dé el don de la sabiduría, de esa sabiduría de Dios que nos enseña a mirar con los ojos de Dios, a sentir con el corazón de Dios, a hablar con las palabras de Dios. Y así, con esta sabiduría, sigamos adelante, construyamos la familia, construyamos la Iglesia, y todos nos santificamos. Pidamos hoy la gracia de la sabiduría. Y pidámosla a la Virgen, que es la Sede de la sabiduría, de este don: que Ella nos alcance esta gracia. ¡Gracias!

**INTENCIONES DEL PAPA PARA
EL MES DE ABRIL**

INTENCIÓN GENERAL

Para que los gobernantes promuevan el cuidado de la creación y la justa distribución de los bienes y recursos naturales.

INTENCIÓN MISIONAL

Para que el Señor Resucitado llene de esperanza el corazón de quienes sufren el dolor y la enfermedad.

El día del Señor



La muerte no tiene la última palabra

20 de abril - DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Hch 10, 34a.37-43 «Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver».
Col 3, 1-4 ...buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.
Jn 20, 1-9 ...y vio la losa quitada del sepulcro.

«No habían entendido la Escritura:
que Él había de resucitar de entre los muertos»



La muerte ha sido vencida por la vida. No tiene dominio sobre nosotros el sufrimiento y la enfermedad; las enormes crisis que soportamos; la falta de estabilidad y bienestar; la inseguridad global; la incertidumbre económica; la falta de trabajo digno; incluso el futuro de la religión... si algo tenemos claro los cristianos es que la muerte no es el final, sino el **acontecimiento** de nuestra transformación. Es la hora de la plenitud: «*aún no ha llegado mi hora*» (Juan 2,4) dice Jesús en Caná a su madre, y cuando «*entregó el Espíritu*» (Jn 19, 30) se cumplió la «*hora*» de la plenitud. Jesús no vino a abolir la ley sino a dar plenitud (Mt 5, 17): es la hora del amor total, la entrega total hasta dar la vida, la bondad plena, la ternura, la misericordia, la compasión, el logro de los anhelos y deseos más profundos. El que sentía «*conmoción visceral*» (Mt 6, 34.8,2) al ver las multitudes hambrientas se hace comida para la vida eterna. Esta es la vida resucitada: estamos convencidos que otro mundo es posible haciendo realidad esa plenitud que el Resucitado nos ha logrado. ¡En vida, hermano, en vida!

Nº 275 E.G

«*Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse... si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, «si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía» (1 Cor 15,14)*



• Víctor M. Palacios Torres

«Dichosos los que crean sin haber visto»

27 de abril - Domingo II de Pascua

Hch 2, 42-47 *Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común.*
1ª Pe 1, 3-9...*por la resurrección de Jesucristo, nos ha hecho nacer de nuevo.*
Jn 20, 19-31 «*Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.*»



Si Dios, el Viviente, está con nosotros, nada ni nadie podrá apartarnos del amor de Dios. El saludo del Resucitado infunde la Paz- que Él solo puede dar («*mi paz os doy, no como la da el mundo*»...) y produce una plenitud de alegría, en los discípulos. Es un estado de bienestar, de satisfacción, estar en la gloria... llenos de confianza, porque se disipan las dudas... «*Dichosos los que crean si haber visto*». El Espíritu Santo, que entregó al morir (Jn 19, 30) tiene relación con el perdón de los pecados: con el Espíritu y el perdón, nos entregó su misericordia y compasión (Salmo 103). El incidente de Tomás (Jn 20, 24-31) nos ayuda a comprender que Dios entra por los sentidos. Tocar las llagas es acercarse al dolor de los hermanos, a su sufrimiento, con ojos de fe; aceptamos y creemos en Dios, cuando vemos y tocamos el dolor humano.

Nº 270 E.G

«*Sentimos la tentación de mantener una prudente distancia de las LLAGAS del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás... la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo...*»

Centenario del S. D. Diego Hernández González

Vida V - La persecución religiosa: «El amor todo lo vence» (1936-1939)

A media noche del 20 de julio de 1936, unos golpes sacudieron la puerta en la casa de Diego. Su hermana Josefa recuerda: «*Me levanté y abrí la puerta. Allí había, frente a mí, uno a cada lado, dos hombres que portaban sendas escopetas. Por todo saludo me dijeron: Dile a tu hermano que se levante. Temblorosa y siendo consciente de lo que aquello podía significar, fui a la habitación de mi Diego, que estaba cercana a la puerta, orientada hacia la calle, y le dije: Diego, aquí hay unos hombres que dicen que te levantes. Mi hermano salió. El miedo se reflejaba en su pálido rostro. No medió palabra. Le dijeron: ¡Vente!, nos vamos a la iglesia*». Lo detuvieron por su condición de seminarista. Pocas sema-



nas después fue conducido a la Prisión de Murcia y juzgado, la condena fue a tres años de trabajo

obligatorio. En julio de 1937 se le trasladó al «*Campo de Trabajo de Orihuela*» situado en el Seminario de San Miguel. Posteriormente llevado a Huéscar, Baza y por último a los cerros de las Alpujarras (Granada) para realizar en trabajos forzados una carretera. Francisco López recuerda: «*Sé por conocidos y amigos del pueblo, algunos compañeros suyos de prisión, que soportó con entereza y espíritu evangélico las privaciones y sufrimientos, el hambre y la escasez, las humillaciones y desprecios, de su encarcelamiento y prisión*». Ciertamente, no se olvida fácilmente el mal que se ha experimentado, pero en Diego el perdón y la gracia de Dios transformó el recuerdo en un impulso de amor.



450 Aniversario: Historia y Catequesis

Historia VII

❖ La creación del Boletín Oficial del Obispado ❖ El archivo musical de la Catedral de Orihuela ❖ Las iniciativas de orden social de los siglos XIX y XX ❖ La guerra Civil Española y la recuperación de la Posguerra



■ La creación del Boletín Oficial del Obispado

La creación del Boletín Oficial del Obispado constituye un hecho histórico importante en la diócesis por ser una de las fuentes, en muchos casos la única, de los acontecimientos diocesanos que han sucedido desde que salió a la luz. En muchos casos él constituye el único documento escrito de la historia diocesana. La iniciativa la llevó a cabo el obispo D. Victoriano Guisasaola Rodríguez en el año 1882, a los pocos días de su entrada en Orihuela.

■ El archivo musical de la Catedral de Orihuela

La Catedral de Orihuela conserva más de 2300 obras musicales en su archivo, la mayoría de ellas son composiciones originales de sus maestros de capilla de los que tenemos noticias desde el año 1520. La cantidad y la calidad de las composiciones y la importancia de sus maestros de capilla nos indican el cuidado que se le prestó a la música sacra. Destacaron los maestros de capilla Ginés Pérez de la Parra (1562-1581), Jerónimo Comes (1651-1676), Matías Navarro (1696-1727), y en el siglo XIX destacaron Joaquín López y José Aleyxandre López. El maestro Matías Navarro sobresalió sobre todo por sus composiciones polifónicas y fue posiblemente el compositor del *Araceli* del Misteri de Elche que se interpreta actualmente.

■ Las iniciativas de orden

social de los siglos XIX y XX

El estudio de las iniciativas de orden social que se han realizado en la diócesis nos dará siempre el nombre de D. Juan Antonio Maura y Gelabert, obispo de Orihuela entre los años 1886-1910, como una de las personas más destacadas en esta materia en España. Escribió más de 10 pastorales sociales y su nombre va unido a la Sociedad de Socorros y Sufragios Mutuos de la diócesis fundada en el año 1897, a la fundación del Consejo Diocesano de las Corporaciones Católicas Obreras de la diócesis, a la Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Nuestra Señora de Monserrate, fundada en Orihuela por los padres jesuitas Bartolomé Arbona y Juan Bautista Juan en el año 1906 y a la que prestó su apoyo. Esta importante institución benéfica nació como alternativa a la usura financiera, y desde sus comienzos emprendió destacadas instituciones de caridad a las que dedicaba el 50% de sus beneficios. Este prelado intervino en las Semanas Sociales, cuyo objetivo era la difusión de la Doctrina Social emanada de la Iglesia. En el año 1889 creó el Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José dirigido por los sacerdotes Operarios Diocesanos destinado a los seminaristas que no podían sufragarse los estudios en el seminario (posteriormente, en el año 1925, el obispo D. Javier Irastorza, lo convirtió en seminario menor) y promovió el

establecimiento de religiosos y religiosas en la diócesis especialmente los dedicados a la enseñanza (salesianos, maristas, franciscanos, terebianas, Jesús María).

El sexenio revolucionario (1868-1873) y la primera república (1873) coincidieron con el pontificado de Pedro María Cubero López de Padilla, obispo de Orihuela entre los años 1859-1881.

■ La Guerra Civil Española y la recuperación de la Posguerra

Durante la Guerra Civil Española (1936-1939) la diócesis de Orihuela vivió momentos amargos al igual que el resto de las diócesis españolas. Fueron asesinados cincuenta y cuatro sacerdotes junto al administrador apostólico D. Juan de Dios Ponce y Pozo de un total de 327 sacerdotes que había en la diócesis. El obispo encargado de reorganizar la diócesis después de la guerra fue D. José García Goldáraz que se propuso como uno de sus objetivos fundamentales la recuperación del seminario. Fue consciente de que para la ardua tarea que se proponía realizar necesitaba disponer de suficientes sacerdotes, motivo por el cual reformó el edificio e inició una fructífera iniciativa de promoción vocacional. Con este mismo fin de revitalizar y normalizar la vida diocesana promovió la Acción Católica, la celebración de los congresos eucarísticos arciprestales y la celebración de las misiones diocesanas.

4. Visión de conjunto de la acción evangelizadora (II)

Catequesis VIII

C) Etapas del proceso evangelizador

La tarea evangelizadora se despliega normalmente en una serie de etapas o «momentos esenciales» (DGC 49), dinámicamente relacionados entre sí, que son los distintos momentos del «proceso evangelizador». Los documentos del Magisterio señalan éstos:

Acción misionera dirigida «a los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa» (DGC 49). Es la acción evangelizadora más propiamente dicha «misión *ad gentes*», centro y paradigma de la evangelización de la Iglesia, tarea primaria, referente de la acción misionera de

la Iglesia, también de la nueva evangelización, ya que sin la misión *ad gentes*, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar» (RM 34). Importancia fundamental tiene en esta etapa el primer anuncio.

Acción catecumenal: es el acompañamiento de cuantos se interesan o quieren volver a ser cristianos siguiendo el itinerario de la iniciación: acogida, catequesis, ritos y sacramentos de iniciación, mistagogia. La acción catecumenal es una forma esencial de la Iglesia, expresión de su maternidad (DGC 48).

Acción pastoral para «los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana» (DGC 49), «para los ya bautizados y participantes

del misterio eucarístico, para aquellas comunidades cristianas dotadas de estructuras eclesiales adecuadas y sólidas, que tienen gran fervor de fe y de vida, que irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente, y sienten el compromiso de la misión universal» (RM 33, DGC 58).

Presencia y acción en el mundo: es la proyección de la acción eclesial hacia las distintas formas de testimonio evangélico en la sociedad: promoción humana, acción social y política, acción educativa y cultural, fomento de la paz, compromiso ecológico. Es una dimensión que merece atención especial, pero que con frecuencia se descuida. Es aquí donde los cristianos deben salir de su coto interno para ponerse al servicio del Reino de Dios en el mundo.

Encuentro Diocesano de Jóvenes con el Obispo

Dichosos los pobres de espíritu (Mt 5,3)



► D. Jesús, nuestro obispo, y D. Marcos Andréu (Delegado de Juventud) llegan al encuentro.

«Dios sigue actuando hoy, sigue haciendo obras maravillosas y, para ello, cuenta con cada uno de nosotros y con nuestros pobres medios», nos dijo D. Jesús

Este año el Encuentro Diocesano de Jóvenes ha ido en sintonía con el lema elegido por el Papa para la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebra en torno al Domingo de Ramos. El lema elegido es «*Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos*» (Mt 5,3)

Tras la acogida, Cáritas Diocesana nos presentó diversos proyectos que interesaron muchísimo a los jóvenes; ha sido una oportunidad excepcional para que los jóvenes de la Diócesis conozcan los muchos y buenos proyectos que nuestra Iglesia llevan a cabo tanto a nivel internacional, como diocesano. Ha sido una experiencia que les encantó y les sorprendió, pues desconocían estas pobreza y cómo la Iglesia ayuda y se implica de lleno en ellas.

Posteriormente se reunieron por grupos más pequeños para reflexionar desde la pobreza material a la pobreza de espíritu basándonos en el mensaje que el papa Francisco ha escrito a los jóvenes para esta jornada.

En el corazón de la jornada, sobre la una, tuvimos un momento de oración con el obispo, arropados por un magnífico coro y músicos del

Secretariado Diocesano de Música, donde, sobre el texto de la multiplicación de los panes y los peces, resaltó en primer lugar la compasión de Jesús por las personas que están necesitadas. En segundo lugar hizo una llamada a implicarnos:

resultados «comieron unos cinco mil hombres». «Dios sigue actuando hoy, sigue haciendo obras maravillosas y, para ello, cuenta con cada uno de nosotros y con nuestros pobres medios», nos dijo D. Jesús.



► Los jóvenes portan la cruz y palmas en uno de los momentos del encuentro.

el Señor cuenta con los discípulos para llevar a los demás la alegría del Evangelio, el plan de salvación; nos llamó a ser misioneros. Finalmente resaltó la descompensación que en nuestro actuar podemos constatar entre **medios** de los que disponemos (cinco panes y dos peces) y los

Después de comer hasta la despedida disfrutamos de la parte más «lúdica» del encuentro, el «**Festival sorpresa ooh**» que puso el broche final a una jornada preciosa, donde el Señor volvió a hacer obras grandes con «*apenas cinco panes y dos peces*» (Mt 14,17)



reportaje

El 1 de mayo celebramos la Santa Faz *Faz Divina... ¡Misericordia!*



D

Desde hace 525 años, el Monasterio donde se venera el Rostro de Jesucristo, la *Santa Faz*, es en Alicante meta de multitud de peregrinos que repiten: «¡Faz divina! ¡Misericordia!». Por eso, diversos Papas han reconocido su importancia, desde Inocencio VIII que en 1490 concedió las primeras indulgencias, hasta nuestros días con Benedicto XVI. ¿Por qué durante siglos atrae a tanta gente? ¿Qué ocurrió y sigue pasando hoy?

1 Un Rostro con historia

La tradición afirma que se conserva una parte del lienzo con el cual la Verónica enjugó el rostro de Cristo camino del Calvario. Esta escena, no escrita en los evangelios, es recogida en la sexta estación del *via crucis*. Pero, si el misterio sobre el origen del Lienzo permanece, el testimonio histórico es cierto: el 17 de marzo de 1489, mientras con la Santa Faz de Jesús, presente en una tela, se realizaba una rogativa pidiendo a Dios el don de la lluvia, al pasar por el barranco de la Lloixa, todos comprobaron que de su ojo derecho brotó una lágrima. Los días siguientes otros prodigios se sucedieron hasta recibir la lluvia deseada. En 1518 se funda un Monasterio donde las monjas

Clarisas Franciscanas custodian con su oración la Santa Faz. Y hoy, ese barranco se ha transformado en un lugar sagrado de presencia activa y salvífica del Señor, donde quienes se acercan vuelven a experimentar la Misericordia divina. Un hecho queda patente: nos encontramos ante un acontecimiento de fe.

2 Un Rostro por desvelar

¿Qué hay en el relicario? El Cronista de Alicante Viravens escribe: «La reliquia está colocada entre dos lienzos pintados al óleo en los que, a través de los cristales que los defienden, se admiran en el anverso una imagen de la Faz Divina, y en el del reverso otra de la Virgen». ¿Qué es la «reliquia»? En el Lienzo de la Santa Faz, según el notario, hay «como una mancha sobre un velo delgado; que el color parece ser de sangre, polvo y sudor, no obstante que tiene los ojos, nariz y boca perfilados de pincel... se infiere que todo el dicho rostro, desde su principio no fue más que una mancha que en oscuro tenía cara humana y natural, y que no se pudo hacer con el arte». Por tanto, hay un Rostro que vemos (un pintura con la imagen de la Santa Faz) y un Rostro que no vemos (la «re-

Cuando nos detenemos ante la Santa Faz, lo primero es mirarla. Pero si nos fijamos descubrimos, en sus ojos siempre abiertos, que es Él quien nos mira. Se produce entonces un cruce de miradas: ante los ojos de la ternura de Dios ponemos nuestra vida y la de toda la humanidad

reportaje



liquia»). El Papa Adriano II escribía: «Por medio de un rostro visible, nuestro espíritu será llevado, por atracción espiritual, hacia la majestad invisible de la divinidad».

3 Un Rostro vivo

Un día, unos griegos pidieron al apóstol Felipe: «Queremos ver a Jesús» (Jn 12, 21). Dios sí tiene rostro. Por la encarnación y resurrección del Hijo de Dios, podemos revivir aquello de: «los discípulos se alegraron de ver al Señor» (Jn 20,20). Permanecer en silencio orante, celebrar la santa Misa y comulgar, o acercarse al sacramento de la confesión..., o bien quedarse junto al Sagrario o ante la imagen de la Santa Faz de Jesús... todo favorece el encuentro con el Rostro vivo de Dios.

4 Un Rostro para dejarse mirar

Cuando nos detenemos ante la Santa Faz, lo primero es mirarla. Pero si nos fijamos descubrimos, en sus ojos siempre abiertos, que es Él quien nos mira. Se produce entonces un cruce de miradas: ante los ojos de la ternura de Dios ponemos nuestra vida y la de toda la humanidad para que su Santa Faz «ilumine su rostro sobre nosotros» (Sal 67, 3) y nos llene con su misericordia.

5 Un Rostro que llora y consuela

Son diversas las ocasiones que el Evangelio nos describe a Jesús llorando. «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28). ¡Cuántas personas llegan ante la Santa Faz buscando consuelo, ayuda, y su mise-



ricordia les renueva la esperanza! ¡Cómo impulsa a realizar obras de misericordia para llevar el consuelo de Dios a los demás!

6 Un Rostro meta y fuerza para caminar

Durante todo el año, son muchos los que peregrinan hasta la Santa Faz, sobre todo desde el domingo de la Divina Misericordia hasta el IV domingo de Pascua, celebrando en esos días la Fiesta de la Santa Faz el Jueves de la segunda semana de Pascua.

7 Un Rostro para amar

Desde la antigüedad, los peregrinos siempre han querido llevarse algún «recuerdo» de la Santa Faz. Su imagen está en muchas casas, comercios, calles, cofradías, instituciones... Pero el mejor recuerdo es siempre la imborrable gracia del encuentro con el Rostro vivo de Jesús que reclama nuestro amor. Estamos llamados a transparentar y ser signo visible de la Santa Faz, especialmente para los pobres y quienes sufren, reconociendo en ellos un rostro para amar. En su primer ángelus, el Papa Francisco, el 17 de marzo de 2013, dijo que el rostro de Dios es misericordioso y poco antes en su homilía recordó que «el mensaje de Jesús es éste: La misericordia». Mostrar el verdadero Rostro de Cristo es la misión de la Iglesia en el mundo: «como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán que sois discípulos míos» (Jn 13,34-35). Ven a la Santa Faz y verás, Dios siempre te está esperando.



450
años caminando

dossier

El 27 de abril celebramos la canonización



Juan Pablo II

Por qué son Santos

en el cual la guerra había obligado a cerrarlo, corroboran ciertamente su coraje. Como Arzobispo de Cracovia jamás titubeó delante de los numerosos obstáculos impuestos por el régimen comunista polaco al derecho de profesar la propia Fe. Con fortaleza supo intervenir a favor de los derechos de las personas, sin perturbar con ello el orden público, combatiendo como buen cristiano su batalla aun cuando tales impedimentos parecían insuperables. Su primer lema «¡No tengáis miedo! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!» pronunciado durante la celebración de apertura del ministerio marcó su programa durante su largo Pontificado, permaneciendo vivo en los corazones de los fieles aun después de su muerte. Como Sumo Pontífice, el 13 de mayo de 1981, día que señaló el inicio de una segunda fase de su pontificado, obtuvo del Señor la gracia de poder derramar la propia sangre en nombre de la Fe, como él mismo dijo en referencia a lo acontecido. En los numerosos sufrimientos morales y durante la enfermedad física anunció el precioso valor salvífico del sufrimiento humano unido al misterio de la Cruz de Cristo. Sostuvo el anhelo de libertad de los pueblos oprimidos

por los diversos regímenes y totalitarismos, afirmando la dignidad inviolable de todo ser humano. Promovió y vigorizó el diálogo ecuménico, buscando la unidad y la paz en la viva esperanza de un futura plena comunión con los hermanos separados. Un signo extraordinario de su esperanza fue la confianza que depositó en los jóvenes, esperanza de la Iglesia del mañana. Dio de comer y de vestir a los necesitados, cuidó de los mendigos, se preocupó por la suerte de sus parientes ancianos, compartió el dolor de los sufrientes, destinó para ellos dinero propio, visitó a los enfermos y a los presos. Además, instruyó, aconsejó a los desorientados de corazón, ofreció el propio perdón a quien atentó contra su vida y a cuantos lo habían ofendido, soportó con paciencia a las personas que eran con él más hostiles. Hacia fines de los años '90, aparecieron los primeros síntomas de la «enfermedad de Parkinson», que lentamente lo obligaron a ejercitar su ministerio desde una «silla de ruedas». Todos han vivido con particular participación y admiración la fuerza con la cual supo enfrentar, especialmente en los últimos años, las obligaciones pastorales en aquellas difíciles condiciones.

El Beato Juan Pablo II era un «hombre de oración». En él el deseo de perfección se manifestaba tan fuertemente que lograba tener siempre despierto el espíritu a través de la oración incesante y la escucha meditada de la palabra de Dios. La Eucaristía constituía el centro de su vida. Su fe profunda y la confianza en la ayuda divina en los eventos críticos de la vida, como también

el total abandono en la ayuda materna de la Beata Virgen María, se manifestaban con particular fuerza en los momentos de oscuridad, como, por ejemplo, después del trágico atentado de 1981 o durante la dura prueba del avance de la enfermedad. Agradecía siempre y atribuía a Dios los méritos por todo don recibido. La infancia no fácil, marcada por tres lutos, y el ingreso en el Seminario justo en el periodo

Biografía: Karol Józef Wojtyła

Nació en Wadowice (Polonia), el 18 de mayo de 1920. Fue el segundo de los dos hijos de Karol Wojtyła y de Emilia Kaczorowska, que murió en 1929. Su hermano mayor Edmund, de profesión médico, murió en 1932 y su padre, suboficial del ejército, en 1941. Cuando las fuerzas de la ocupación nazista cerraron la Universidad en 1939, el joven Karol trabajó (1940-1944) en una cantera y en una fábrica química de Solvay para poder mantenerse y evitar la deportación a Alemania. Siguió los cursos de formación en el seminario mayor clandestino de Cracovia, hasta su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar en Cracovia el 1 de noviembre de 1946. Fue enviado a Roma, donde obtuvo el doctorado en teología (1948) con una tesis sobre el tema de la fe en las obras de san Juan de la Cruz. En 1948, regresó a Polonia y fue coadjutor, primero, en la parroquia de Niegowic, en los alrededores de Cracovia, y después en la de San Florián, en la ciudad, donde fue también capellán de los universitarios hasta 1951, cuando retomó sus estudios filosóficos y teológicos. El 4 de julio de 1958, el Papa Pío XII lo nombró Obispo Auxiliar de Cracovia. Recibió la ordenación episcopal el 28 de septiembre de 1958. El 13 de enero de 1964, fue nombrado Arzobispo de Cracovia por Pablo VI, que lo crearía Cardenal el 26 de junio 1967. Participó en el Concilio Vaticano II (1962-65) dando una importante contribución a la elaboración de la constitución *Gaudium et spes*. El Cardenal Wojtyła participó también en las cinco asambleas del Sínodo de los Obispos, anteriores a su Pontificado. Fue elegido sucesor de San Pedro, con el nombre de Juan Pablo II, el 16 de octubre de 1978 y el 22 de octubre inició Su ministerio de

Pastor Universal de la Iglesia. El Papa Juan Pablo II realizó 146 visitas pastorales en Italia y, como Obispo de Roma, visitó 317 de las 332 actuales parroquias romanas. Los viajes apostólicos por el mundo -expresión de la constante solicitud pastoral del Sucesor de Pedro por todas las Iglesias- han sido 104. Entre sus documentos principales, se encuentran 14 Encíclicas, 15 Exhortaciones apostólicas, 11 Constituciones apostólicas y 45 Cartas apostólicas. Al Papa Juan Pablo II se le atribuyen también 5 libros. El Papa Juan Pablo celebró 147 ritos de beatificación -en los cuales proclamó 1338 beatos- y 51 canonizaciones, con un total de 482 santos. El 13 de mayo de 1981, sufrió un grave atentado en la plaza de San Pedro. Salvado por la mano maternal de la Madre de Dios, después de una larga hospitalización y convalecencia, perdonó a su agresor y, consciente de haber recibido una nueva vida, intensificó sus compromisos pastorales con heroica generosidad. En efecto, su solicitud de Pastor encontró además expresión en la erección de numerosas diócesis y circunscripciones eclesiales, en la promulgación de los Códigos de derecho canónico latino y de las iglesias orientales, en la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica. Proponiendo al Pueblo de Dios momentos de particular intensidad espiritual, convocó el Año de la Redención, el Año Mariano y el Año de la Eucaristía, además del Gran Jubileo de 2000. Se acercó a las nuevas generaciones con las celebraciones de la Jornada Mundial de la Juventud. Murió en Roma, en el Palacio Apostólico Vaticano, el sábado 2 de abril de 2005 a las 21.37 h., en la vigilia del Domingo in Albis y de la Divina Misericordia, instituida esta última por él. Los solemnes funerales en la Plaza de San Pedro y su sepultura en las Grutas Vaticanas fueron celebrados el 8 de abril.

dossier

450

años caminando

Sanctificación de Juan XXIII y Juan Pablo II



Juan XXIII



Angelo Roncali era un hombre con una paciencia serena, capaz de soportar los problemas y las pruebas de la vida. Desde joven el propósito de alimentar siempre la Fe, no dejarla envejecer, tratando de permanecer siempre niño de frente a Dios como enseña Jesús en el Evangelio. Fue un sacerdote libre de ambiciones de carrera y

capaz de cordial colaboración. Como Obispo antes y como Romano Pontífice, supo siempre curar una forma colegial en el ejercicio de la autoridad, con un cuidado especial por los sacerdotes y su formación, como por los laicos invitándolos a un apostolado responsable. Es a partir de ese constante deseo de hacer crecer la Fe y se empeñó en favorecer la participación activa de los fieles en la

liturgia, así tuvo siempre una gran sensibilidad ecuménica. Vivió con la fe una responsabilidad cercana a las formas de piedad populares: el culto eucarístico en sus diferentes expresiones como la visita e la adoración al Santísimo Sacramento, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, la devoción a la Santísima Virgen con rezar el Rosario y la visita a tantos santuarios, la veneración de

los santos, la oración por los difuntos y las peregrinaciones. Fue capaz de comunicar predicando de forma sencilla e inmediata con situaciones de la vida cotidiana, exhortando a entrar pronto en el corazón de las personas. Su santidad le llevó a indicar el camino de la renovación en el gran marco de la tradición.

Biografía: Angelo Giuseppe Roncalli

El último de cuatro hijos, Angelo Giuseppe Roncalli nació el 25 de noviembre del 1881 a Sotto il Monte en la provincia de Bergamo. Desde pequeño manifestaba una cierta inclinación a la vida eclesial. Entra en el seminario de Bergamo en el 1892 y en el 1901 se trasfiere a Roma al seminario del Apollinare. Es ordenado sacerdote en 1904 en la iglesia de Santa Mearía de Monte Santo. En 1905 fue elegido como secretario del nuevo Obispo de Bergamo, mons. Giacomo Radini Tedeschi. De 1906 enseña diferentes materias en el seminario; historia eclesial, patología y apologética. En este periodo es también jefe de redacción del periódico diocesano «La Vida Diocesana» y de 1910 asistente en la Unión de Mujeres Católicas. Cuando estalla la guerra en 1915 se convierte en capellán en la asistencia de los heridos atendidos en hospitales militares de Bergamo. En julio 1918 acepta de prestar servicio a los soldados enfermos de tuberculosis, conociendo de poner en riesgo su vida por el contagio. En Diciembre de 1920 el Papa lo llama a Roma para dirigir la Obra de Propagación de la Fe en Italia. En 1925 sera nombrado Visitador Apostólico en Bulgaria y consagrado Obispo, iniciando así el periodo diplomático a servicio de la Santa Sede. A fines de 1934 es invitado como Delegado Apostólico en Turquía y Grecia, países donde los católicos no tienen una vida fácil. Durante la Segunda Guerra Mundial conserva una prudente actitud neutral, que le consiente una eficaz acción de asistencia en favor de los hebreos, salvando miles del exterminio, y a favor del pueblo griego oprimido por el hambre. El 30 de diciembre de 1944 viene enviado a la Nunciatura de París. Su actividad diplo-

mática asume una gran fuerza pastoral a través de las visitas a diferentes diócesis de Francia, Argelia incluida. Nombrado Cardenal en el ultimo consistorio de Pio XII, acepta la propuesta de transferirse a la sede de Venecia a donde llega el 5 de marzo de 1953. Su episcopado se caracteriza por el ferviente empeño en la pastoral y en la celebración del Sínodo Diocesano. Electo Papa el 28 de octubre de 1958, asume el nombre de Juan XXIII. A pesar que muchos piensan el suyo fue un simple pontificado de transición, este revela desde el inicio un estilo nuevo, que exprime su personalidad humana y sacerdotal construida a través de una serie de significativas experiencias. Restablece el regular funcionamiento de los organismos curiales y se preocupa por dar una impronta pastoral a su ministerio. Multiplica su contacto con los fieles gracias a las visitas parroquiales, hospitales y cárceles. El 25 de enero de 1959 anuncia el Concilio Vaticano II. La finalidad de este Concilio, elaboradas en el discurso de inauguración del 11 de octubre de 1962, son originales: no se trata de definir una nueva verdad, sino de exponer la doctrina tradicional adaptándola a la sensibilidad moderna. Juan XXIII invita a privilegiar la misericordia y el diálogo con el mundo antes que condenar y oponerse, en el renovado conocimiento que la misión de la iglesia abraza a todos los hombres. Su trabajo a favor de la paz fue constante: en su Encíclica Mater et Magistra (1961) e Pacem in terris (1963) y en su aportación decisiva en ocasión de la gran crisis en Cuba en 1962. El prestigio y la admiración universales se pueden medir en ocasión de sus ultimas semanas de vida, cuando todo el mundo se reúne en su lecho y recibe con profundo dolor la noticia de su muerte la noche de 3 de junio de 1963.



Crónica diocesana

El Papa ha declarado Venerable al Padre Francisco de La Aparecida-Orihuela



El Papa Francisco, ha decretado las virtudes heroicas de Francisco Simón Ródenas, nacido el 2.11.1849 en La Aparecida, pedanía de Orihuela. Ingresó en el Seminario de Orihuela y el 22.05.1875 fue ordenado sacerdote. Al año siguiente, leyendo un libro sobre los trapenses quedó fascinado por la vida contemplativa, pero no pudiendo ingresar en España, por estar suprimidas las órdenes religiosas, marchó a la abadía trapense de Nuestra Señora de Divielle en Francia. Allí descubrió los escritos de San Luis M^a Grignon y se consagró totalmente a María. Pero cuando llevaba tres años y medio de vida monástica, el gobierno francés decretó la expulsión de los religiosos extranjeros. Entonces pensó en los capuchinos, recién establecidos en España, siendo admitido en Pamplona. Residió en los conventos de Ollería, Orihuela y Massamagrell. Con espíritu misionero, se ofreció voluntario para ir a Colombia. Llegó con fama de santidad y le confiaron la dirección del Seminario dio-

cesano durante dos cursos. Después, recorrió muchos pueblos en misión, sufriendo la persecución: «una sola mirada a la Virgen Dolorosa me alivia en todas mis penas». El Papa San Pío X le nombró Obispo de Santa Marta: «El episcopado será mi cruz. Hazme un cilicio que me lo recuerde», le pidió a fray Manuel. Usó los vestidos del anterior obispo fallecido. «La restauración del Seminario será el primer y principal objetivo de mi episcopado». Dejó su sueldo para las necesidades del seminario viviendo de limosna y emprendió una campaña vocacional recorriendo todos los rincones de su diócesis. Él mismo, los domingos, se reunía con los seminaristas para alentarlos. Puso todo su empeño en ayudar a la santidad de los sacerdotes, a quienes hospedaba en su casa, se preocupaba de ellos como un «padre», redoblando su oración y penitencia cuando alguno no se comportaba bien. Recorrió su extensa diócesis, los ochos años que estuvo, al menos tres veces. Pedía a los párrocos que no hiciesen gastos especiales con ocasión de su visita, y solía dejar para la parroquia las limosnas que percibía. En su casa mantenía la pobreza franciscana y en privado llevaba su hábito con las sandalias; mantenía las puertas siempre abiertas adonde acudían pobres, enfermos, atribulados. Muchos de ellos se marchaban con limosnas de su Obispo. Impulsó escuelas parroquiales para los pobres y fundó un hospital con su sueldo y limosnas. Enfermo viajó a España, donde se agravó hasta tener que presentar la renuncia al obispado. El arzobispo de Valencia que lo visitaba en Masamagrell decía: «es un verdadero santo. Después de conversar con él, uno sale decidido a ser mejor». Falleció santamente el 22 de agosto de 1914 como un ejemplo de pastor bueno.

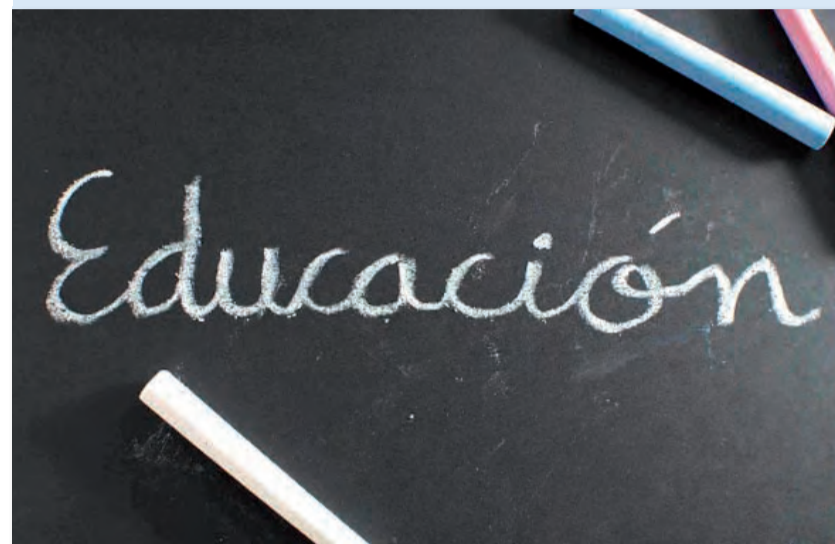
Casa de espiritualidad «Betania»

Durante el mes de **MAYO**:

1 - 3 de jueves a sábado.- Ejercicios espirituales.

Pequeña Familia de Betania Partida de Orito, 51 03679. ORITO, Monforte del Cid (Alicante) Tfnos. 965 621 558 – 672 217 365

Echando la vista atrás



Quiero compartir con vosotros parte de mi trayectoria en el colegio...
¡Cómo pasa el tiempo! Cuando pienso que han pasado ya 7 años que me jubilé como profesora de Religión Católica.

Miro hacia atrás con un poco de nostalgia, pero al mismo tiempo con satisfacción y alegría, pues sigo recordando con gozo todos esos momentos que pasé al ir día tras día a la escuela con ilusión para impartir esa asignatura.

Unas veces nos tocaba el conocimiento de las Sagradas Escrituras, un poco, profundizándolas.

Otro día, la clase se desarrollaba hablándoles y explicándoles Arte, Cultura... ya que la Religión está unida al Arte Religioso. A veces me venía a la mente un escrito que leí en el periódico de un destacado catedrático de Arte que decía, entre otras cosas: «aconsejaría a los chicos y chicas que fueran a la clase de Religión, porque, de esa manera, al venir a mi clase, la entenderían mejor; ya que cuando se les habla o se les muestra un cuadro, muchos de ellos no tienen la menor idea de ese personaje bíblico, y yo no puedo retroceder para explicárselo. Qué bien si vinieran ya con ese conocimiento...»

Y cómo no, dedicábamos otros días a formarlos en valores, algo tan necesario y esencial para hoy en día: el desarrollo de la persona como persona, haciéndolas más generosas, más «preocupadas» (por decirlo así) del otro, más humanas... Entonces, se hacía hincapié en que cada uno de nosotros tenemos una vocación, hemos venido al mundo para algo concreto y realizarnos de una manera particular, y a cada uno, Dios le da un don y hay que «explorarlo»; en una palabra, compartir con ellos tu vida. Por ejemplo, hablábamos de la fraternidad. La fraternidad es un valor que consiste en sentirse «atado» al otro, su problema es mi problema. Pienso que es un valor esencial en una sociedad que padece un exceso de individualismo.

Aún recuerdo la última jornada que tuvimos después de hablar a mis alumnos y explicarles todos esos valores... Ellos iban captando esas explicaciones, y al final, hicieron un mural bajo el lema: «Crecer en valores es crecer como personas», y se expuso en la entrada del colegio. ¡Cuánto disfrutamos!

Por último, ¡qué alegría recibo al ir por la calle y encontrarme con chicos y chicas que desde los tres años han estado conmigo! Verlos ya mayores... aún me recuerdan, me saludan y me dicen: «gracias profe por haber pasado por mi camino», y yo pienso, «es que el grano de trigo que cae en buena tierra, germina...»

Carmen Fernández Moreno
Ex profesora de Religión y Francés

Formación laicos

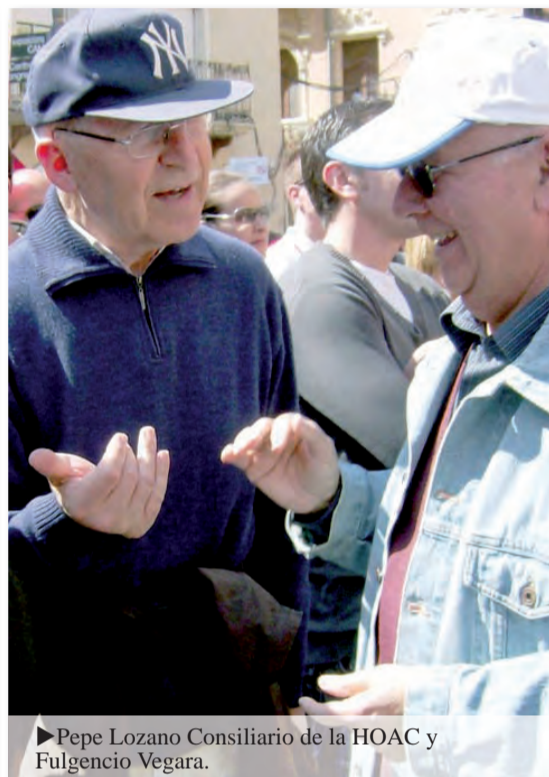
450
años caminando

■ ■ ■ ■ ■ No os dejéis robar la esperanza ¡luchad por el trabajo!

«El trabajo humano es una clave, quizá la clave esencial, de toda la cuestión social»



► El Papa Francisco en el Largo Carlo Felice, Cagliari. Domingo, 22 de septiembre 2013.



► Pepe Lozano Consiliario de la HOAC y Fulgencio Vegara.

El 1º de mayo ha sido históricamente un símbolo de la lucha reivindicativa del movimiento obrero por **afirmar la dignidad de la persona en el trabajo**. Las reivindicaciones del 1º de mayo se plantean en España, en un escenario con datos tan sangrantes como los 5 millones de personas desempleadas y registradas en las oficinas de empleo, y una tasa de paro que entre los jóvenes se sitúa en torno al 55%. Los contratos que se realizan son precarios, a tiempo parcial, con bajos salarios y de muy corta duración (cerca de la mitad, el 43%, son de menos de 6 días). Más de 1,8 millones de hogares tienen a todos sus miembros en paro, el 40% de los desempleados no cobra prestación alguna, los jóvenes tienen que emigrar para encontrar empleo, las fronteras se cierran a miles de personas trabajadoras que vienen huyendo del hambre y la guerra, el derecho a la negociación colectiva se ve deteriorado por las últimas modificaciones legislativas y la situación económica, la economía sumergida se calcula que está en el 25,93% del PIB, la edad de jubilación se ha prolongado más allá de los 65 años, se está produciendo una media de 184 desahucios al día, personas jubiladas estafadas por las preferentes...

Ya Juan Pablo II nos advertía en «Laborem Exercens» de la necesidad de la defensa de la dignidad del trabajo y su centralidad. Hoy este mensaje tiene una vigencia plena: **«El trabajo humano es una clave, quizá la clave esencial, de toda la cuestión social»**. «Los pobres (...) aparecen en muchos casos como resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano: bien sea porque se limitan las posibilidades del trabajo –es decir por la plaga del desempleo–, bien porque se desprecia el trabajo y

los derechos que fluyen del mismo.»

Este 1º de mayo está muy marcado por la falta de empleo y la mala calidad del que se crea, trabajo precario, temporal, a tiempo parcial, etc. Se está profundizando la desigualdad estructural que sufren las familias del mundo obrero y del trabajo, se continúan debilitando las relaciones laborales sin garantizar la seguridad de una vida digna para las personas, y está aumentando la vulnerabilidad que sufren las mujeres y los hombres del trabajo, especialmente sus sectores más débiles. Estas duras realidades están ocasionando terribles costes humanos: Miles de familias que viven con ansiedad e incertidumbre, afectadas en sus relaciones por situaciones de tensión, angustia, estrés, depresión. Una juventud que se siente sin futuro, y que está emigrando fuera del país afectada por el desempleo de larga duración y por la incapacidad de lograr independencia económica debido a la inestabilidad laboral y los bajos salarios. Familias a las que les son arrebatadas sus viviendas porque ya no pueden pagar las hipotecas. Trabajadores de otros lugares que deben volver a sus países de origen por falta de salidas laborales y perspectiva de futuro...

La sola recuperación de la economía no será suficiente para hacer efectivo el derecho al trabajo; más bien, lo que se está produciendo es una recuperación económica contra el trabajo, un empobrecimiento de la sociedad, el desarrollo de procesos de bajo costo en las relaciones de producción y consumo. El trabajo como derecho, en los términos y formas en que lo hemos conocido, no volverá, aun en el caso de que se produzca una recuperación económica. Se ha construido la economía de espaldas al trabajo y a las necesidades de las personas. Con los actuales niveles de

desempleo, muchas personas se ven presionadas a trabajar bajo condiciones precarias, inseguras y con salarios indecentes. Y de la precariedad a la exclusión hay un margen muy pequeño.

Desde el Secretariado de Pastoral Obrera, consideramos que a pesar de la situación tan difícil en la que nos encontramos, también en esta realidad se desarrolla el Plan de Dios. El Reino de Dios ya está en nosotros y entre nosotros: tenemos que vivir el Reino. O dicho de otro modo: **para salir de la crisis en que nos encontramos, el camino consiste en vivir, y ayudar a vivir al otro, como ciudadanos del Reino de Dios aquí y ahora**. Esto conlleva establecer relaciones de Comunión guiadas por la vivencia del Mandamiento Nuevo: un amor al prójimo que se fundamenta en el Amor de Dios (podemos amar porque Él nos amó primero). Vivir la comunión es la expresión del Reino de Dios en nuestras actividades cotidianas: empresas, familias, bancos, políticos y políticas, sindicatos, iniciativas de todo tipo..., que busquen comunión y que la construyan. La comunión nos exige una transformación radical de nuestros modos de sentir, pensar y actuar. Esto es lo que necesitamos personalmente, como movimientos, en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad. El Papa Francisco, dirigiéndose a trabajadores italianos, les decía: **«No os dejéis robar la esperanza ¡luchad por el trabajo!»**. Y, es que, para construir una sociedad humana es ineludible luchar por el derecho al trabajo y un trabajo decente, tal y como lo ha definido Benedicto XVI en «Caritas in veritate» (n. 63). La crisis nos llama no a salir de ella para volver a lo que teníamos, sino a construir un futuro nuevo, un mundo más justo y fraterno, un mundo que nos permita vivir como ciudadanos y ciudadanas del Reino de Dios.

Ana Palazón Balboa, *Directora del Secretariado Diocesano de Pastoral Obrera*

Oración del Papa Francisco

Señor Dios, míranos.
Mira esta ciudad.
Mira nuestras familias.
Señor, a ti no te faltó el trabajo de carpintero.
Fuiste feliz.
Señor, nos falta trabajo.
Los ídolos quieren robarnos la dignidad.
El sistema injusto quiere robarnos la esperanza.
Señor, no nos dejes solos.
Ayúdanos a ayudarnos entre nosotros.
Que dejemos el egoísmo
y sintamos en el corazón
el nosotros del pueblo que quiere ir adelante.
Señor Jesús que no nos falte el trabajo,
danos trabajo y enséñanos a luchar por el trabajo.

(Oración que el Papa Francisco rezó con los trabajadores en Cerdeña el 22 de septiembre de 2013)

450
años caminando**Liturgia**

La Cincuentena Pascual: el día de Pascua, la Octava y los domingos de Pascua

Con la solemne Vigilia Pascual en la noche santa de la Resurrección del Señor hemos inaugurado los gozos de la Pascua. En efecto, «los cincuenta días que van desde el domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés han de ser celebrados con alegría y exultación como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún, como un gran domingo (S. Atanasio, *Epistolae festales* 1). Estos son los días en que principalmente se canta el aleluya» (NUALC 22)

La Pascua cristiana aparece como una fiesta que se prolonga durante cincuenta días. El misterio de la Resurrección es celebrado con toda su amplitud: recordaremos una y otra vez lo que significa para nosotros la Resurrección de Jesús, y recordaremos el bautismo que nos unió a Él; celebraremos con mayor gozo la Eucaristía en la que Él mismo se nos da como alimento de vida eterna, y seremos testigos del amor que Él nos ha dado.

La Vigilia Pascual ha inaugurado el tercer día del Triduo Pascual, el **Domingo de Resurrección**, y, a la vez, toda la Cincuentena Pascual. La Misa del Día de Pascua es un anuncio gozoso de la victoria de Jesús sobre la muerte, y de la vida nueva que Él inicia. El sentido de este día, y por extensión de toda la Pascua, está recogido en la Oración colecta de la Misa del día: «Señor Dios, que en este día has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte; concédenos, al celebrar la solemnidad de su resurrección, que, renovados por el Espíritu, vivamos en la esperanza de nuestra resurrección futura». El gozo pascual se manifiesta en el canto repetido del Aleluya y también en el salmo responsorial 117, el himno pascual que Cristo y los apóstoles cantaron al terminar la Cena, conforme al rito judío, y que los cristianos hacemos nuestro aplicándolo a Cristo, «*pedra desechada por los arquitectos*» en la Pasión, pero que por su Resurrección de entre los muertos ha llegado a ser «*la piedra angular*». La Secuencia de Pascua (antes del Aleluya) nos invita a interiorizar el acontecimiento que hoy celebramos: «*Lucharon vida y muerte en singular batalla y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta*».

«Los ocho primeros días del tiempo pascual constituyen la **Octava de Pascua** y se celebran como solemnidades del Señor» (NUALC 24), por ello tienen precedencia sobre cualquier otra celebración del Señor, de la Virgen María o de los santos. Se centra en dos grandes líneas: en las apariciones del Resucitado (sobre



todo en los Evangelios de la Misa de cada día) y en el recuerdo de la Iniciación cristiana (principalmente en las oraciones del Misal).

La Octava tiene un sentido especial como tiempo de la *mistagogia*, es decir, dedicado a la introducción progresiva de los recién bautizados en los misterios de la salvación, mediante la catequesis postbautismal, no sólo por la vía del conocimiento sino también mediante la percep-

ción del significado de los ritos y símbolos usados por la Iglesia en los sacramentos de Iniciación Cristiana y la vivencia de los sentimientos y actitudes que configuran la vida cristiana. Es la llamada semana «*in albis*» (semana de las vestiduras blancas), porque, durante ella, los *neófitos* (nuevos fieles, recién bautizados) vestían la vestidura blanca del bautismo, de la cual se desprendían el domingo conclusivo de la Octava,

para tomar asiento entre los fieles. Este Domingo final de la Octava (2º de Pascua), también se denomina «de la Divina Misericordia», por indicación expresa del Sumo Pontífice Juan Pablo II, que recogía así el deseo de muchos cristianos de todo el mundo de «exaltar esa misericordia divina en el culto sagrado, y de manera especial en la celebración del misterio pascual, en el que resplandece de manera sublime la bondad de Dios para con todos los hombres» (Decreto de la Congregación de Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos sobre el cambio de la denominación del II Domingo de Pascua, 5 mayo 2000).

«Los domingos de este tiempo son tenidos como domingos de Pascua» (NUALC 23). A partir del domingo II, los restantes que integran la Cincuentena tienen una unidad temática definida por el Evangelio y la primera lectura:

Domingo 3º: Apariciones. Anuncio del Evangelio. Eucaristía.

Domingo 4º: El Buen Pastor.

Domingo 5º: Sentido y fruto de la Pascua. Los ministerios en la Iglesia.

Domingo 6º: Fruto de la Pascua y promesa del Espíritu Santo.

Domingo 7º: Solemnidad de la Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

El lunes de la Octava se inicia la lectura semicontinua de *Hechos de los Apóstoles* en las misas de las ferias, independientemente de las serie de primeras lecturas de los domingos, tomadas del mismo libro. A partir del lunes de la semana II las ferias guardan cierta unidad basada en dicha lectura semicontinua de *Hechos* y en varios capítulos del *Evangelio según san Juan* (3, 6, 12, 13-17 y 21), que completan la lectura de este evangelio iniciada en la Cuaresma. Estos capítulos se refieren a los sacramentos pascuales y recogen los discursos de despedida de Jesús, pero independientemente de la serie de lecturas evangélicas de los domingos.

Damián L. Abad Irles,
DELEGADO DIOCESANO
DE LITURGIA



cáritas

450
años caminando

Preocupaciones ante la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local



El pasado mes de diciembre se aprobó en el Congreso de los Diputados la **Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local**, como reforma de la Ley Orgánica 2/2012, de 27 de abril, de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera. Esta nueva ley entró en vigor el 31 de diciembre de 2013. Con el nuevo texto se persiguen varios objetivos básicos: clarificar las competencias municipales para evitar duplicidades con las competencias de otras Administraciones de forma que se haga efectivo el principio «una Administración una competencia», racionalizar la estructura organizativa de la Administración local de acuerdo con los principios de eficiencia, estabilidad y sostenibilidad financiera, garantizar un control financiero y presupuestario más riguroso y favorecer la iniciativa económica privada evitando intervenciones administrativas desproporcionadas. Esta reforma del ámbito local no se hace en un momento cualquiera sino en un contexto de fuerte necesidad social en el que no sólo se necesita ser racional y sostenible con las Administraciones Públicas sino ser «racional y sostenible» con los ciudadanos, especialmente con los más vulnerables, para evitar los efectos permanentes de esta crisis; para evitar que lo que parecía una situación coyuntural se convierta en un cambio de modelo estructural. Desde Cáritas, reconocemos que era necesaria una reforma que evitara duplicidades innecesarias y saneara la economía de los municipios, pero nos preocupa el cambio de modelo en el que el municipio, la entidad más cercana, pierde autonomía y se concentra en entidades más grandes y por tanto más lejanas al ciudadano. En su momento, Cáritas transmitió a los diferentes grupos parlamentarios su preocupación por el cambio de modelo que plantea el texto, ante el riesgo que supone de alejamiento de los municipios a los ciudadanos, sobre todo en las zonas rurales, lo que resultaría especialmente grave en lo que respecta al acceso a los servicios sociales por parte de las personas en situación de mayor vulnerabilidad.

Los aspectos que más nos preocupan, por los efectos a medio y largo plazo que pueden tener sobre el modelo de servicios sociales, son los siguientes:

a) La Ley fija la transferencia de la competencia en materia de servicios sociales a las Comunidades Autónomas en el plazo de dos años, incluyendo en coste de los mismos.

Las Comunidades Autónomas podrán, si así lo deciden, introducir «medidas» por racionalización del servicio. El término **racionalización del servicio**, recogido en el apartado primero de la Ley, es un término jurídico indeterminado que puede conllevar, quizás no la supresión de un servicio o una prestación, pero si la imposición de una condición previa de acceso, o el traslado territorial o cierre de un servicio... sin que exista un fundamento claro del porqué de esa medida tan drástica. Nos preocupa que buscando un ob-

jetivo acertado, como es el de pagar por los servicios prestados por los ayuntamientos bien por haberlos delegado, bien por no haberlo hecho (recibiendo en ese caso los fondos a cuenta de la CCAA) se pueda producir una reducción no justificada de los recursos materiales y personales (pueden perderse 70.000 empleos en dos años).

b) Modificación de las competencias de los municipios en materia de servicios sociales.

No hay claridad en el reparto de competencias, lo que puede suponer un retraso aún mayor en las prestaciones a los ciudadanos y otros aspectos. Según el texto, son los municipios con población superior a 20.000 habitantes los que deberán prestar: protección civil, evaluación e información de situaciones de necesidad social y la atención inmediata a personas en situación o riesgo de exclusión social, prevención y ex-

tinción de incendios e instalaciones deportivas de uso público. Aquí se está poniendo en peligro el principio de Igualdad ya que al alejar de los municipios las prestaciones sociales básicas, la promoción y la reinserción social, se quiebra un principio básico de la intervención social: la cercanía.

c) Empadronamiento:

Se introduce la posibilidad de exigir visados a extranjeros no comunitarios para acceder al empa-

dronamiento. Consideramos que esta medida desvirtúa la naturaleza del empadronamiento y condena todavía más a la invisibilidad a un sector de la población que vive entre nosotros.

De manera concreta, Cáritas propone que se permita desarrollar una organización técnica y competencial que ponga en el centro de sus objetivos a las personas en situación social más precaria, a través de dos niveles de atención (primario y secundario) y con un criterio de proximidad de los servicios a la vivienda habitual de los ciudadanos.

Por otro lado, Cáritas plantea la necesidad de que el Estado garantice unos derechos mínimos, determine quién es la población titular de los mismos y qué tipo de atención queda garantizada.

A largo plazo los daños personales y familiares, tanto en términos económicos como sociales, serán mayores, ya que los ciudadanos no tendrán acceso directo y cercano a los servicios sociales.

Maite Sánchez Grisalvo
Trabajadora Social, Animadora
Vicaría IV

UMAS

MUTUA DE SEGUROS

HOGAR * RESPONSABILIDAD CIVIL * AUTOMÓVILES * ACCIDENTES
Obispado de Orihuela-Alicante
965 204 909 (lunes y miércoles de 9:00 a 12:00)
umas@diocesisoa.org

Plaza de l'Almoína, 5 46003 Valencia
Tel: 963 152 154 / Fax: 963 152 155
luisgamon@umas.es
www.umas.es



La Última

Retiro Espiritual de Pascua para Catequistas y Animadores de la Fe



EL EVANGELIO DE LA PASCUA

“La Comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor”
(Evangelii Gaudium, 24)

DÍA:
jueves 24 de abril 2014
LUGAR:
Santuario del Pilar de
Benejúzar (Año Jubilar)
HORA:
de 18'00 a 20'30 horas

Acciones formativas IFE:

● «**ORDEN, REGLAS Y LÍMITES**», charla a cargo de Miguel Sanchíz Nicó, Psicólogo Clínico. Orihuela: **Colegio Diocesano Oratorio Festivo**, Miércoles, **14 de mayo** a las 15:30 h. Organiza: APA y equipo directivo del Colegio Diocesano Oratorio Festivo.

INFÓRMATE en www.familiayeduccion.es y 663 886 871



Agenda

- | | |
|---|---|
| <input checked="" type="checkbox"/> 20 de abril
DOMINGO DE PASCUA. | <input checked="" type="checkbox"/> 27 de abril
Jornada Vocaciones Nativas. |
| <input checked="" type="checkbox"/> 24 de abril
Retiro de Pascua para catequistas en Benejúzar. | <input checked="" type="checkbox"/> 28 de abril
San Vicente Ferrer. |
| <input checked="" type="checkbox"/> 26 de abril
Encuentro de oración CONFER. | <input checked="" type="checkbox"/> 1 de mayo
SANTA FAZ.
San José Obrero. Día del Trabajo. |



Dónde y cómo encontrar a Jesús (Lc 7,19-23)

PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ

Cuando a Jesús le preguntaron: «¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?», la respuesta de Jesús no fue directa, sí o no. La respuesta la llevó a la vida, a lo que podían ver, oír, conocer. Jesús nunca plantea una cuestión o problema desde la discusión ideológica. El contesta hablando del Reino de Dios, y lo hace desde la vida, desde aquello que la gente conocía: la siembra, la semilla, la mostaza, el fruto, la cosecha... y, con parábolas a su alcance, enseñaba el Reino de Dios y cómo encontrarlo, de cómo construirlo o vivirlo. El lugar encarnado de Jesús no fue una superestructura religiosa o humana, sino la vida sencilla de cada día. Incluso en esta vida, en la parte más deteriorada o necesitada. Allí acampó y puso su tienda. Hoy, que tenemos tantos lugares sagrados, hemos descuidado o abandonado, el lugar privilegiado de la presencia de Dios: los pobres, los enfermos, los pecadores, es decir los necesitados de la Buena Noticia, la salud o el perdón. Hoy, de nuevo, hay que descubrir el lugar de la encarnación y presencia de Dios en nuestro mundo. El de hoy y ahora.

Dios no quiso reformar la religión, sino modificarla, cambiarla. Se trataba de darle otro sentido, de buscar de otra manera el encuentro con Dios. Una búsqueda que habría que sacarla del templo. La tarea no podía estar en manos de sacerdotes y profesionales de la religión, sino en la calle, y al alcance de todos. ¿Por qué? Porque el encuentro con Dios, según el espíritu de Jesús, se realiza en el encuentro con el sufrimiento humano. Incluso lo podríamos expresar mejor: a Dios no se le encuentra en el sufrimiento, sino en la lucha contra el sufrimiento. Jesús proclamó que el Espíritu estaba en él para sanar, curar, perdonar... (ver Lc. 4, 16-19). Era su misión. Y, para vivirla y realizarla, había que estar en medio del mundo, en medio del sufrimiento, el dolor y la esperanza de los necesitados. Ese era su lugar. En otros lugares, separados del mundo, aunque sean religiosos, Dios no está. Es verdad que el sufrimiento y el dolor, la soledad y el desierto, nos pueden ayudar a encontrar el espíritu de Dios. Son lugares especiales donde si nosotros entramos podemos encontrar el espíritu de Dios. No porque Dios viva allí, sino porque nosotros nos convertimos allí, y nuestra vida se abre a Dios. Jesús quiso encontrar, en su encarnación humana, el lugar de la presencia de Dios. Y lo encontró y lo vivió. Su casa fue la calle donde se encuentran las necesidades y la realidad sufriente del hombre. Y una calle desposeída de todo: «*las zorras tienen madriguera y los pájaros nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza*» (Mt. 8,20)

Por todo esto, la respuesta de Jesús centra el tema de nuestra reflexión y preocupación: «*Id a decirle a Juan los que estáis viendo y oyendo...*» y con estas palabras, Jesús, contestaba dos cosas: la primar la presencia del Mesías, como si dijera: estas son las señales de la presencia del enviado de Dios. Si sucede esto es porque el enviado está aquí. Y la segunda, expresa el lugar donde Dios se manifiesta: los enfermos, los pobres, los cautivos, los marginados... Y, finalmente, también se expresa en esta situación el camino por el que nos encontramos con Dios: el camino de la misericordia, ese que nos hace semejantes a Jesucristo y nos hace descubrir la presencia de Dios. Esta propuesta del evangelio debería ser clara para nuestro compromiso cristiano. Seguramente, como solemos confesar, a Dios lo encontramos en todas partes y eso es una verdad abstracta. Con las palabras del evangelio nos ha marcado el camino del verdadero encuentro.

¿Por qué íbamos nosotros a inventar otro lugar y otro camino para encontrarnos con Él.

Noticias Diocesanas agradece su colaboración a:

SabadellCAM



TUS SUGERENCIAS Y OPINIONES NOS INTERESAN ► ENVÍALAS A ► publicaciones@diocesisoa.org